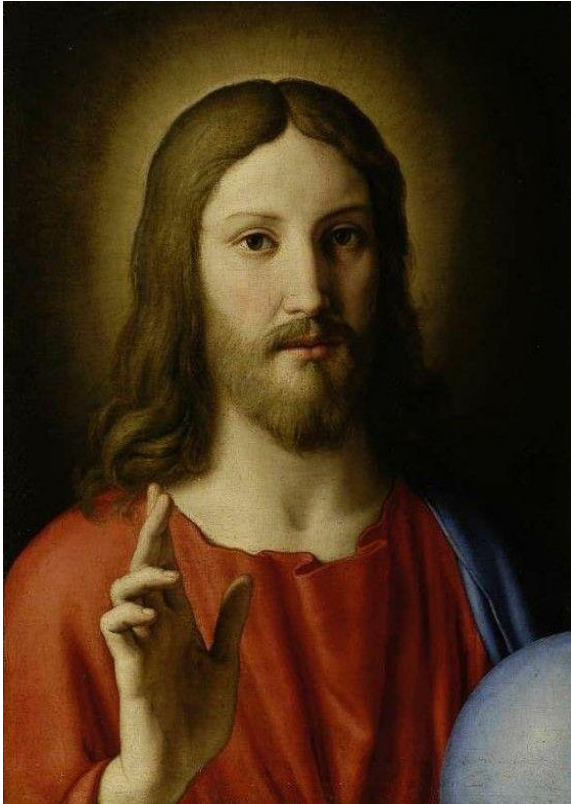


31º Dom. T. O. Ciclo B

El amor en el centro



Ayúdame a descubrir lo más importante y primero: el amor como raíz que ocupe mi centro, que dé sentido y orientación a todo lo que voy haciendo. El amor como camino que voy recorriendo, alimentándolo poco a poco para que vaya creciendo. El amor como entrega en lo sencillo y lo pequeño, para que llegue a dar frutos abundantes y buenos. El amor que va más allá de buenos sentimientos y se hace realidad en compromisos concretos. El amor que comparte bienes, dones y tiempo de manera constante, presente en todo momento. El amor que trata con cariño y con respeto, que no invade ni impone, que ofrece compañía y consuelo. El amor que purifica todo mal deseo y lucha para construir un mundo más fraterno. Ayúdame a descubrir lo más importante y primero: el amor a Ti y al prójimo como sólido fundamento.



Si trabajas, trabaja con amor.
Si hablas, habla con amor.
Si callas, calla con amor.
Si corriges, corrige con amor.
Si ayudas, ayuda con amor.
Si cantas, canta con amor.
Si descansas, descansa con amor.
Si gritas, grita con amor.
Si perdonas, perdona con amor.
Si te entregas, entrégate con amor.
Si te arrodillas, arrodíllate con amor.
Si abrazas, abraza con amor.
Si compartes, comparte con amor.
Si escuchas, escucha con amor.
Si lees, lee con amor.
Si vives, vive con amor.
Si das, da con amor.
Si creas, crea con amor.
Si te abres, ábrete con amor.
Si acoges, acoge con amor.
Si oras, ora con amor ...
Me lo dijiste Tú,
y aquí estoy así, Señor,
con amor. [Revista Homilética]



Ni basta decir: yo creo,
ni basta estar convencido.
A Dios sólo se le encuentra
cuando vamos de camino
y le tendemos la mano
al hombre que está caído.

[J. A. Olivar]

- **ESCUCHAR.** La primera lectura nos recuerda el mandamiento inicial: la actitud de escucha. Requiere atención, esfuerzo, paciencia, interés, deseo de comprender... Pero no para adquirir conocimientos, para saber mucho, para “estar al día”..., sino para poner en práctica lo escuchado. Escuchar a Dios para obedecerle (es decir, para poner en práctica lo escuchado). Y tenerle como eje central de la vida, que vaya “empapando” todas las dimensiones de nuestra persona: sentir, creer, pensar, hacer, decidir... Sin Él como referencia vamos a la deriva, perdemos el rumbo, nuestra orientación se despista. Si quitamos a Dios de la vida, aparecen los ídolos que nos piden su parte de atención, tributos y adoración.
- **LO PRIMERO Y FUNDAMENTAL.** Entre los seguidores de la Ley de Moisés había una fuerte discusión sobre la jerarquía de los mandamientos, ¿cuál era el principal? Y Jesús da la clave: un amor en dos direcciones, complementarias, vinculadas de manera inseparable: amar a Dios y amar al prójimo. Los dos mandamientos existían ya en el judaísmo. La novedad de Jesús es unirlos indisolublemente. La medida del amor a Dios la da la medida del amor concreto y visible al hermano. Cuanto más amamos, más hacemos presente a Dios; cuanto más amamos al prójimo que está con nosotros, más descubrimos quién es Dios.
- **APRENDIENDO A AMAR.** No se trata, por tanto, de cumplir normas, realizar ritos, pronunciar fórmulas de fe... No es suficiente hacer lo mandado o evitar lo prohibido. Lo correcto y lo legal queda corto y no llena el corazón. Se trata de amar en concreto: con gestos, con detalles, con delicadeza, con compromisos, con servicios, con generosidad, con sacrificio, con esfuerzo, con acogida, con acompañamiento... Y todo eso se va aprendiendo, se va mostrando paso a paso y en procesos. A amar se aprende amando: se necesita decisión y empeño.

Fieles. María José Bravo

<https://youtu.be/tcnqnaEPKmE?si=DS9YyiHajD40eY1k>

Tú nos buscas porque nos amas. Te invocamos...

- A Ti que eres perdón misericordia y acogida.
- A Ti que eres reconciliación, ternura y compañía.
- A Ti que eres consuelo y fortaleza que nos dinamiza.



Abre, Señor, nuestra mente, corazón y oídos...

- para escuchar tu Palabra y hacer el esfuerzo de ponerla en práctica.
- para escuchar a la Iglesia, que quiere actualizar el evangelio en nuestra realidad concreta.
- para escuchar en nuestras comunidades y familias, para poder crear buenos ambientes de convivencia y armonía.
- para escuchar el clamor de los pobres y apoyar iniciativas que les ayuden a salir de sus situaciones.
- para escuchar el dolor de los enfermos y sepamos ayudarles en sus sufrimientos.
- para escuchar la vida interior y descubrir en ella tu presencia constante de compañía y amor.
- para escuchar a quienes han perdido a un ser querido y se encuentran solos y desvalidos.
- para escuchar a quienes han perdido la esperanza y estemos a su lado con respeto y constancia
- para escuchar a quienes no ven las cosas claras y sepamos enseñarles a afrontarlas.

Lectura del libro del Deuteronomio (6,2-6):

En aquellos días,
habló Moisés al pueblo,
diciendo:
«Teme al Señor, tu Dios,
guardando todos
sus mandatos
y preceptos que te manda,
tú, tus hijos y tus nietos,
mientras viváis;
así prolongarás tu vida.
Escúchalo, Israel,
y ponlo por obra,
para que te vaya bien
y crezcas en número.
Ya te dijo el Señor, Dios de
tus padres: "Es una tierra
que mana leche y miel."
Escucha, Israel:
El Señor, nuestro Dios,
es solamente uno.
Amarás al Señor, tu Dios,
con todo el corazón,
con toda el alma,
con todas las fuerzas.
Las palabras que hoy te digo
quedarán en tu memoria.»

Salmo 17

*R/. Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza.*

Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar,
mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía,
refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia
de tu Ungido. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (7,23-28):

Ha habido multitud de sacerdotes del antiguo testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día «como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo,» porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (12,28b-34):

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. "El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.